

EXCAVACIONES EN UN PALACIO DE TEOTIHUACAN: PROYECTO XALLA

Pese a que los vestigios de Teotihuacan han sido escudriñados desde 1675 por los estudiosos del mundo mesoamericano, en los albores del siglo XXI aún desconocemos aspectos tan elementales como el nombre original de la ciudad y la filiación étnica de su población mayoritaria. De igual manera, poco es lo que sabemos a ciencia cierta sobre la forma de vida de la elite teotihuacana y el tipo de gobierno que ésta ejercía sobre los heterogéneos componentes de la ciudad.

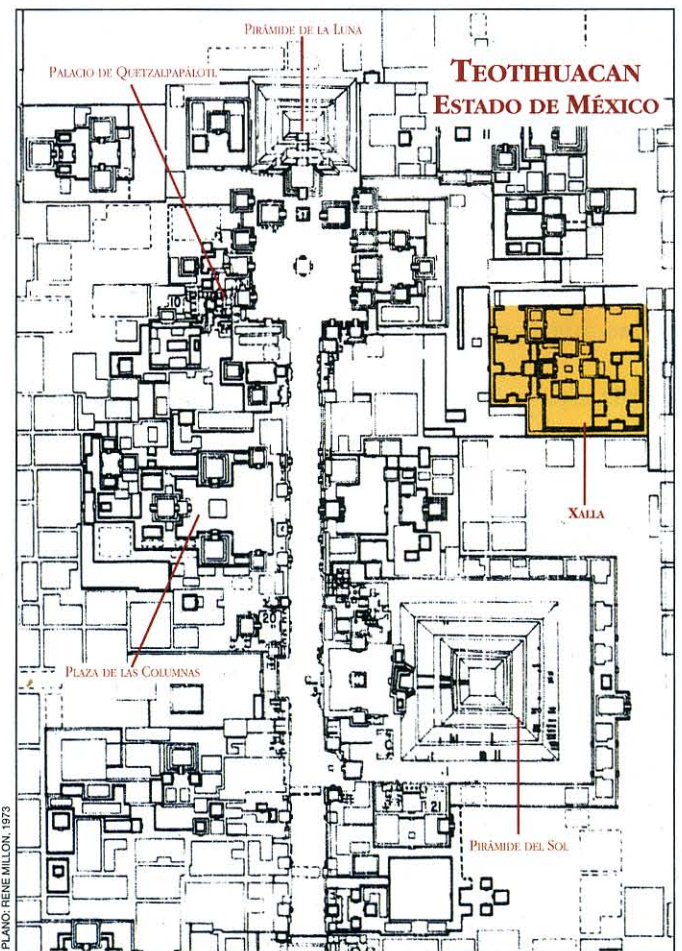
En buena medida, nuestro desconocimiento sobre estos dos últimos aspectos se debe a que la civilización teotihuacana carecía de registros históricos escritos. Pero también es producto de las escasas excavaciones realizadas hasta ahora en verdaderos complejos palaciegos, es decir, en las residencias de los gobernantes y de su corte, sedes éstas donde se resolvían los asuntos más importantes del Estado, y donde se concentraban los tributos y se materializaba el poder.

Varios investigadores han sugerido con buenos fundamentos que el palacio del máximo esplendor teotihuacano (250/350-650 d.C.) fue el Complejo Calle de los Muertos, intrincado recinto arquitectónico de 112 500 m². Por desgracia, dicho complejo se conoce sólo parcialmente y a partir de exploraciones que, en su mayoría, fueron insuficientemente controladas. Otros especialistas han señalado que, antes de 250/350 d.C., los conjuntos 1D y 1E de la Ciudadela cumplían las mismas funciones que el Complejo Calle de los Muertos. Sin embargo, ambos conjuntos tienen más el aspecto de residencias sacerdotales del Templo de Quetzalcóatl: sus dimensiones son relativamente reducidas (9 600 m² en total); carecen de la complejidad arquitectónica y funcional propia de un palacio, y sus enterramientos no son excepcionalmente ricos.

Por fortuna, hay otro complejo arquitectónico prácticamente inexplorado que reúne todas las condiciones para ser considerado la antigua residencia de los gobernantes de la ciudad. Nos referimos a Xalla, conjunto que se localiza a 230 m al norte de la Pirámide del Sol. Xalla tiene dimensiones inusualmente grandes en el contexto de Teotihuacan, pues es diez veces mayor al conjunto residencial promedio; su muro perimetral enmarca una superficie de 35 500 m² en la que fueron construidos 32 edificios

y 8 plazas. Aparte de sus proporciones ciclópeas, Xalla cuenta con otras características que lo vuelven un magnífico candidato: *a)* emplazamiento en el sector más viejo de la ciudad, entre la Pirámide del Sol y la Pirámide de la Luna; *b)* presencia en su superficie de cerámica temprana de las fases Tzacualli y Miccaotli; *c)* comunicación excepcional con la Calle de los Muertos a través de un camino elevado; *d)* privacidad, lograda por anchas avenidas que lo aíslan de los edificios aledaños y por un espeso muro límite interrumpido por un solo acceso; *e)* existencia de varios montículos de más de 5 m de altura; *f)* presencia de pinturas murales y objetos suntuarios, detectados por reconocimientos de superficie; *g)* compleja configuración de los espacios interiores, la cual pudiera correlacionarse con las muy diversas dependencias propias de un palacio.

La existencia de un espacio tan prometedor nos animó a organizar un proyecto científico interdisciplinario, de medianas proporciones y a largo plazo. Con tal fin, decidimos conjuntar el potencial humano y financiero del Instituto Nacional de Antropología e Historia y de la Universidad Nacional Autónoma de México. También invitamos al renombrado arqueólogo norte-



En el corazón de la Plaza Central de Xalla se localiza un gran templo que estuvo decorado con almenas escalonadas. Hay sólidos indicios de que esta plaza fue quemada y destruida con violencia durante la fase Metepec (550-650 d.C.), y saqueada sistemáticamente en el Epiclásico (650-900 d.C.). Xalla, que significa "el arenal" en náhuatl, se comunica con la Plaza de la Luna por medio de un camino elevado.

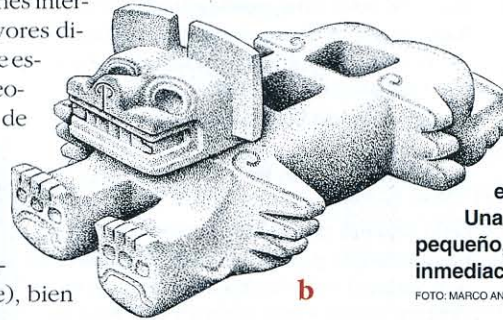
americano William L. Fash, de la Harvard University, para coordinar junto con nosotros los trabajos de campo y gabinete. Otros colaboradores del proyecto son Warren Barbour, Barbara Fash, Laura Filloy, Ténoch Medina y 12 jóvenes arqueólogos y restauradores.

El objetivo fundamental de nuestra investigación es corroborar la identificación hipotética de Xalla como antigua sede gubernamental de Teotihuacan. Asimismo, pretendemos conocer la identidad social y étnica de los moradores de este conjunto residencial, reconstruir su estilo de vida y recuperar información sobre la manera en que detentaban y representaban el binomio poder/riqueza ante propios y extraños.

En vista de las dimensiones gigantescas de Xalla, la temporada de prospección (junio-octubre de 1999) y las dos primeras temporadas de excavaciones (octubre de 2000-junio de 2001) se enfocaron en la Plaza Central del conjunto. Todo parece indicar que éste fue el escenario de las principales ceremonias del presunto palacio, pues allí confluyen las circulaciones internas y se concentran los edificios de mayores dimensiones. De manera sorprendente, este espacio sale completamente de la norma teotihuacana. A diferencia de la típica plaza de tres templos, la Plaza Central de Xalla cuenta con cuatro templos que ocupan los extremos cardinales y un quinto—ligeramente menor—en el centro. Esta distribución, que recuerda el famoso quincunce (símbolo de la superficie terrestre), bien



a



b

podiera aludir a la organización política de la ciudad en cuatro o cinco grandes sectores.

Entre los hallazgos más significativos realizados en la Plaza Central, citemos una lápida que representa el símbolo del Fuego Nuevo, un portal decorado con estrellas marinas y dos esculturas de felino emplumado. Cada escultura de felino consta de cinco piezas ensamblables: la cabeza, dos ojos emplumados y dos patas con extremos asestados y ganchos. Vale decir que imágenes casi idénticas fueron plasmadas en la pintura mural, en la escultura menor y en los vasos policromos de Teotihuacan. Por si esto fuera poco, tanto Leopoldo Batres como Rubén Cabrera exhumaron grandes esculturas de felinos, estrellas marinas y símbolos del Fuego Nuevo al pie de la Pirámide del Sol, lo que pudiera indicar estrechos vínculos entre esta pirámide y Xalla.

Leonardo López Luján, Linda Manzanilla

En la Plaza Central de Xalla se encontraron dos esculturas de felino, flanqueando la escalinata del templo oriental. Ambos animales emergen del más allá a través de grandes portales de piedra ornados con estrellas marinas, resplandores y plumas (a).

Una escultura similar, aunque de formato pequeño, fue recuperada en el siglo XIX en las inmediaciones de la Pirámide del Sol (b).

FOTO: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES. DIBUJO: MIGUEL COVARRUBIAS

DESCUBRIMIENTOS EN CHINKULTIC, CHIAPAS

El programa de investigaciones arqueológicas que se lleva a cabo en Chinkultic abarca estudios de arquitectura —sistemas constructivos, estilística, circulación de masas, etc.— y de materiales como estuco, cerámica, concha y lítica, entre otros.

El aislamiento de Chinkultic propició la depredación y de hecho no hay edificio que no muestre huellas de saqueo. Se ha explorado de manera minuciosa el fondo de cinco tumbas profanadas; afortunadamente, los resultados señalan que los ladrones siempre olvidan o se les cae algo: un disco de mosaicos de pirita, adornos sueltos, fragmentos de cerámica —que permiten fechar el uso de los cistas— y entierros múltiples revueltos.

El saqueo comenzó desde la época prehispánica, como sucedió en el Templo 1, la edificación más importante del conjunto elevado, situado junto al cenote Agua Azul, donde los



FOTO: CARLOS NAVARRETE

Fragmento de estela localizada en Chinkultic, Chiapas.

mayas que ocuparon el sitio durante el Epiclásico (800-1100 d.C.) destruyeron el contenido de un gran sepulcro pintado de rojo, de un periodo anterior. Antes de superponer el nuevo templo, arribaron los restos óseos, rompieron la urna funeraria y las

vasijas de la ofrenda, y recogieron lo que creyeron de valor; en su prisa o temor dejaron muchas cosas y otras que se pueden reconstruir. El número de monumentos esculpidos se ha enriquecido con una cabeza de cocodrilo en bulto y cinco fragmentos importantes de estelas, dos de ellas con sus series glíficas completas. La representación repetida de un personaje que porta lanzarrayo, escudo solar, y que lleva como tocado una cabeza decapitada de venado sobre el glifo *pop* o "estera", quizá conduzca a identificar por primera vez a uno de los jefes históricos del sitio.

Carlos Navarrete